

Las 100 maneras más atractivas de morir al aire libre

Introducción	5	Borrado por la marea roja	29
Dedicatoria	6	Burlado por un pulpo	30
Acorralado por la serpiente coral	7	Capturado por una almeja gigante	31
Agarrado por un gorila	8	Castrado por un casuario	32
Agredido por un rinoceronte	9	Censurado por un ciempiés	33
Alto voltaje: la anguila eléctrica	10	Chupado por una sanguijuela	34
Alucinado por un sapo caribeño	11	Comido por la mosca tse-tse	35
Apagado por la capucha de monje	12	Consumido por un puma	36
Apaleado por una cobra	13	Demasiado arriba: la altitud	37
Aplanado por la araña australiana de Sydney	14	Demasiado calor para soportarlo: el golpe de calor	38
Aplastado por un búfalo	15	Derribado por la fiebre maculosa de las Rocosas	39
Apresado por una hiena	16	Derrotado por una viuda negra	40
Arremetido por una foca	17	Desayunado por un león	42
Arrollado por una avalancha	18	Descojonado por la leptospirosis	43
Arruinado por una araña parda	19	Descompuesto por la caracola piña	44
Asaltado por un leopardo	20	Descosido por una cascabel	45
Asesinado por la ballena asesina	21	Descuartizado por un tiburón tigre	47
Asolado por la rabia	22	Despellejado por el dragón de Komodo	48
Atacado por un caimán	23	Despiezado por un oso negro	49
Aterrado por una taipán	25	Destripado por un <i>grizzly</i>	50
Atrapado por el monstruo de Gila	26	Devorado por el gran tiburón blanco	51
Barrido por un tsunami	27		
Bombardeado por una abeja	28		

Disecado por la enfermedad de Lyme	52
El abrazo de la muerte: la anaconda	53
El ataque de la marabunta	54
El beso de la muerte: la vinchuca	55
El gran frío: la hipotermia	56
El gran sueño: la mortífera belladona	57
El gran viaje: el estramonio	58
Eliminado por un elefante	59
Embestido por un bisonte	61
Emponzoñado por una seta	62
Encendido por un rayo	63
Engañado por el manzanillo	64
Engullido por un cachalote gigante	65
Envenenado por un pez globo	66
Finiquitado por una rana	67
Flagelado por una medusa	68
Hecho bosta por una morsa	69
Hecho trizas por un tigre siberiano	70
Hundido por la fragata portuguesa	71
Importunado por los helmintos	72
Intimidado por un tiburón toro	73
Jodido por un candiru	74
Kaput por un sapo de la caña	75
Liquidado por un perro cazador del Cabo	76
Machacado por el hantavirus	77
Maldecido por el curare	78
Maltratado por una mamba	79
Martilleado por un pez martillo	80
Masacrado por una mocasín	81

Mascado por un camello	82
Noqueado por un pez piedra	83
Obliterado por un avestruz	84
Pateado por un alce	85
Perforado por un gusano barrenador	86
Pescado por la barracuda	87
Picado por un escorpión	88
Pulverizado por un oso polar	90
Quitado de en medio por un jabalí	91
Retirado por una plaga	92
Reventado por una escafandra	94
Ronzado por un cocodrilo	95
Roto por un cangrejo	96
Silenciado por una serpiente marina	97
Sometido por un murciélago vampiro	98
Succionado por un tornado	99
Suprimido por un calamar	100
Té para la tumba: la cicuta	101
Torturado por la tularemia	102
Tragado por arenas movedizas	103
Trinchado por un canibal	104
Troceado por una piraña	105
Trompeteado por un mosquito	106
Ultimado por el tétanos	107
Vaporizado por un volcán	108
Vapuleado por la triquinosis	109
Varado por una adelfa	110
Vencido por la ciguatera	111
Vilipendiado por un hipopótamo	112

«El hombre se muere cuando quiere, cuando quiere y de lo que elige».

JEAN ANOULITH, 1960

Cualquiera puede morir de una enfermedad del corazón. De hecho, en los países desarrollados así ocurre con la mayoría de la gente. El proceso es simple, aunque lleva tiempo. Todo lo que hay que hacer es comer mucha grasa, dejar el ejercicio, fumar (especialmente cigarrillos), beber mucho alcohol y observar con preocupación como tu vida se desvanece y cae en el olvido. Después de un tiempo sentirás dolor agudo en el pecho antes de que el corazón, atascado por el colesterol y debilitado por la inactividad, lata por última vez y te desplomes en la sala de estar, en el baño o encima del puré de patatas. ¡Qué interesante!

Por ejemplo, en Estados Unidos, durante 1992, fecha de los últimos datos oficiales disponibles durante la redacción de este libro, se registraron un total de 2.175.613 muertes. Una cifra que batió todas las marcas anteriores. Las «Diez Grandes Razones» por las que Nosotros los Humanos hemos muerto en el periodo de 1979 a 1992 son:

1. Enfermedades coronarias
2. Cáncer
3. Enfermedades cerebrovasculares (apoplejía)
4. Enfermedades crónicas pulmonares obstructivas (enfisema)
5. Accidentes (principalmente de automóvil)
6. Neumonía y gripe
7. Diabetes mellitus
8. Síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA)
9. Suicidio
10. Homicidio

Esencialmente, si llevas la misma aburrida vida de la mayoría, bajo techo la mayor parte del tiempo, conduciendo con tráfico denso cuando estás fuera, pasando tus ratos libres entre multitudes, tienes grandes posibilidades de acabar en algún punto de la lista. Mientras que al aire libre, en la naturaleza, a la que perteneces más de lo que probablemente imaginas, existen numerosas y fascinantes formas de espicharla.

Este libro no te invita a abandonar su lectura y marcharte al campo a buscar la muerte. Vivir es sin duda maravilloso y merece, en casi todos los casos, todos nuestros cuidados. Si continuas leyendo, aprenderás qué hacer para evitar la muerte en el campo en 100 atractivas circunstancias, que en breve conocerás. Y es que llegada tu hora, si pudieras elegir, ¿no es cierto que sería una aportación mucho más rica dejar tras de ti una historia intrigante?

Alto voltaje: la anguila eléctrica

«El rico y el pobre caminan hombro con
hombro hacia el límite de la muerte».

PÍNDARO, SIGLO V A.C.



Aunque por el aspecto es indudablemente una anguila, la anguila eléctrica (*Electrophorus electricus*), que llega a medir tres metros y a pesar 40 kilos, es realmente un pez de aguas dulces y poco profundas que vive en Brasil, Colombia, Perú y, quizá, países aledaños. Ni siquiera es un pez normal. Las anguilas eléctricas respiran aire y se ahogan si se las mantiene en el agua durante 15 minutos o así, algo que te aseguro no debes hacer. Y es que por detrás de su cabeza se encuentran todos los órganos vitales y un poco después una larga tira de tejido generador de electricidad. Las descargas eléctricas de estas anguilas se han medido en 650 voltios. Se necesita mucho menos que esto para acabar con tu vida. Estas criaturas están rodeadas de un campo eléctrico que les sirve para orientarse y detectar a sus presas. Esta capacidad se hace más y más importante a medida que la anguila envejece y va perdiendo su escasa agudeza visual. Dejan sin sentido a la víctima y se la comen aún viva. Las anguilas no tienen interés por los peces muertos. Aunque no pueden controlar el voltaje, sí pueden controlar el número de pulsos eléctricos que emiten. Los pulsos comienzan en un punto situado cerca de la cabeza, aproximadamente a un quinto de la longitud total de la anguila, y recorren todo el cuerpo hasta el extremo de la cola. El contacto con una anguila eléctrica puede resultar letal, pues el corazón se paraliza debido a la descarga. Si estás en el agua, puedes perder la conciencia a seis metros de distancia.

Una buena manera de recargar las pilas en vacaciones.

Envenenado por un pez globo

«Para los muertos no hay más fatiga».

SÓFOCLES, 413 A.C.



En Japón el pez globo, preparado cuidadosamente, está considerado un manjar. Llamamos al plato *fugu*. Sin embargo, el pez globo y sus parientes contienen una toxina química altamente venenosa llamada tetrodotoxina, por lo que una preparación inadecuada puede desembocar en un caso de envenenamiento. La tetrodotoxina es un veneno 275 veces más potente que el cianuro. Si tu chef obra adecuadamente, ningún órgano del pez entra en contacto con la carne que va a ser consumida. La muerte ocurre aproximadamente en un 60 por ciento de los casos de envenenamiento por pez globo, algo bastante común en restaurantes japoneses de menos de cuatro estrellas. En casi todas las partes de la tierra el pez globo alcanza un tamaño de 90 centímetros y un peso de trece kilos. Cuando se sienten amenazados introducen agua, o aire si no hay agua disponible, en una vejiga especial, lo que aumenta el tamaño normal del pez en hasta tres veces, un método disuasorio para los predadores, o eso espera el pez. Existen alrededor de cien especies; los mares cálidos albergan las más venenosas. Se desconoce si el pez obtiene algún beneficio de su veneno.

El veneno bloquea en las personas los mensajes nerviosos de los músculos. De diez a 45 minutos después de la cena se presenta el hormigueo y la pérdida de sensibilidad. Con frecuencia aparecen vómitos, desorientación y una «sensación de incapacidad». Pueden presentarse salivación, sudoración, dolor en el pecho, dificultad al tragar o al hablar, convulsiones e hipotensión. La parálisis, la dificultad al respirar y la disminución del ritmo cardíaco suelen dar como resultado la muerte. Con frecuencia, los supervivientes informan haber estado paralizados pero totalmente conscientes. Uno se pregunta si los fallecidos experimentaron el mismo fenómeno mientras esperaban el fin.

¿A que vale la pena gastar el dinero en un buen chef?

Succionado por un tornado

«La mayor maldad de todas es abandonar las
filas de los vivos antes de que uno muera».

SÉNECA, SIGLO I A.C.

Las tormentas de truenos y granizo son parientes de los tornados. Las tormentas presentan rutinariamente vientos fuertes, pero los tornados van un poco más lejos, girando en espiral hacia dentro y hacia fuera en un vórtice de increíble fuerza. La parte de abajo del vórtice (el embudo) puede ser de varios metros a cientos de metros de ancho y de varios metros a más de kilómetro y medio de alto, con el rugido de un reactor que pasara cerca. La parte de arriba del vórtice consiste primordialmente en gotas de agua y la parte inferior en tierra, polvo y cualquier cosa que el viento succione. A pesar de la creencia generalizada de que este tipo de fenómenos está ausente en nuestro clima, España ha sufrido más de sesenta tornados en la última década. Quien lo dude puede preguntar en la localidad alicantina de Orihuela o en Navaleno y San Leonardo de Yagüe, dos pueblos de Soria, donde algunos vecinos creyeron estar presenciando en fin del mundo. Un gigantesco vórtice se paseó por una zona boscosa próxima y arrasó todo lo que encontraba a su paso. En otros países, los tornados han hecho pedazos franjas de terreno de kilómetro y medio de ancho por más de 160 kilómetros de largo. Han succionado vagones de tren cargados y los han arrojado contra edificios. Han destrozado casas, reduciéndolas a pedazos. Han transportado a una niña llamada Dorothy, desde Kansas hasta Oz, según se relata en *El mago de Oz*.

Tu mejor oportunidad de morir víctima de un tornado es permanecer en el exterior expuesto a cualquier cosa que la tormenta haya transformado en un misil. Tablas, ladrillos, ramas de árboles, vacas, pequeños coches. También te puede succionar y transformar en un misil, produciéndose tu defunción poco después de estrellarte contra el suelo o contra lo que se interponga en tu trayectoria de vuelo.

Varado por una adelfa

«Un hombre muerto no es más que un hombre muerto, y un hombre vivo con las mínimas pretensiones es más fuerte que la memoria de ese hombre muerto».

NAPOLEÓN BONAPARTE, 1804

Nativa de la región mediterránea y de Asia, la adelfa (*Nerium oleander*) se extendió por todo el mundo debido a sus cualidades ornamentales. En España es muy frecuente verla en los parques y jardines municipales y a lo largo de las autopistas. Es un arbusto alto, medianamente fragante, de hojas en forma de lanza y textura coriácea, vainas alargadas y esbeltas, semillas vellosas y flores de llamativo rojo, blanco o rosa, agrupadas en la punta de las ramas. Su potente veneno es la glicósida oleandrina y neriosida, con escasos equivalentes en el mundo vegetal. Ingerir una sola hoja puede eliminar a un adulto. Hay niños que han sucumbido al chupar el néctar de una sola flor. La muerte se ha cobrado a personas que habían comido salchichas asadas insertadas en palos de adelfa, también tras inhalar el humo de ramas arrojadas a una hoguera o tras ingerir la miel producida con néctar de la flor de adelfa. La muerte se ha llevado a caballos que ingirieron sus hojas, por lo que la planta recibe el nombre de *matacaballos* en algunas partes del globo y *mataburros* en otras. La cabras parecen inmunes.

Casi inmediatamente experimentarás náuseas, seguidas de dolor estomacal y vómitos ininterrumpidos. A continuación, en unas pocas horas, debería comenzar la diarrea sangran-te. Te sentirás mareado y con frío, tu corazón se ralentizará y latirá de un modo irregular. La somnolencia y la pérdida de la conciencia precederán a las convulsiones y a una lenta parálisis de tu capacidad para respirar. Tu muerte ocurrirá en menos de un día.